

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Los recuerdos del sobreviviente Vassilii Maximovich Ovcharenko

En: Diercks, Herbert. Secuestrados en Alemania. Jóvenes prisioneros del campo de Neuengamme hacen memoria [Verschleppt nach Deutschland! Jugendliche Häftlinge des KZ Neuengamme aus der Sowjetunion erinnern sich]. Editado por Freundeskreis KZ-Gedenkstätte Neuengamme. Bremen 2000. Págs. 101-102.

Cada tanto el comandante del campo y sus subordinados se divertían a nuestra costa. La cosa era así: mientras los prisioneros estaban en el comedor y comían su cena, un tractor dejaba montones de hortalizas a la plaza de revista. Simplemente arrojaban nabos, zanahorias y nabiza en la tierra. Cuando terminaban de cenar los prisioneros recibían la orden de salir del comedor. La salida llevaba directamente a la plaza de revista. Al salir, inmediatamente los prisioneros veían las hortalizas. La gente de la SS y el comandante se quedaban parados a los costados. Los prisioneros se acercaban a la montaña de hortalizas y se detenían a dos, tres metros de distancia. Allí se quedaban parados cinco, diez minutos. Hasta que el comandante se reía y exclamaba: "¡Sírvanse! ¡Sírvanse, por favor!" Es difícil de describir lo que sucedía a continuación. Una masa humana se lanzaba sobre la montaña de hortalizas. Mientras tanto, el comandante y sus esbirros se desternillaban de risa. Pasaban un par de minutos y no quedaba nada de la montaña de hortalizas - aunque muchos prisioneros yacían gimiendo en el piso, llenos de heridas.

Carta de marzo de 1992.